

la bondad del gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo.

2°.—Que soy individualista. Amo solamente la justicia y la defiendo de las sugerencias de lo que llaman caridad. El socialismo, con su multiplicación de funcionarios públicos y su creación de tributos injustos y mal invertidos, me parece la mayor de las desgracias. El seguro social, lo maldigo. Las cabezas que sin soldados y sin armas le han declarado la guerra a un gran Estado, son las mismas, es un ejemplo, que sacrifican a los enfermos reales de hoy, aumentándoles el costo de los alcoholes, espíritus, tinturas, etc., en beneficio dudoso de futuros imaginarios necesitados.

*

No soy creyente. Para mí, lo sobrenatural no existe. Cuando no repita esto, será que he perdido el juicio. ¡Ojalá venga antes la muerte!

En cuanto he podido, he dedicado a la ciencia positiva mis esfuerzos: a la química analítica, cuando joven: a las pequeñeces de un minúsculo laboratorio de botica, el resto de mi vida.

La ciencia, por vacilante e insegura que les parezca a algunos, es lo mejor que tenemos: a paso poco perceptible, nos acerca a la verdad. La Verdad es lo que en moral se llama justicia. Lo que es verdadero es justo y, recíprocamente, lo que es justo es verdadero.

No temo a las congregaciones religiosas a